

Brent en US\$100

Un barril de petróleo a US\$100 genera en Colombia una mezcla de alivio inmediato y preocupación estratégica. Alivio, porque los ingresos fiscales del país dependen del desempeño del sector petrolero. Preocupación, porque el alza del precio de la gasolina afecta el bienestar de los colombianos. Estructuralmente, mejora las pensiones al disparar la acción de *Ecopetrol*. Errores puede causar si se interpreta el precio alto como un cambio estructural, en vez de un ingreso extraordinario de coyuntura. En general, es más bueno que malo, pero requiere sabiduría.

El petróleo sigue siendo uno de los principales pilares de la economía colombiana, al



SIMÓN GAVIRIA MUÑOZ

Exdirector de Planeación Nacional

representar la mitad de las exportaciones. Además, a través de dividendos de *Ecopetrol*, regalías e impuestos, los hidrocarburos representan entre 12% y 14% de las rentas nacionales. Cuando el precio internacional del crudo sube a niveles cercanos a US\$100, el impacto se siente rápidamente en variables macroeconómicas: mejora la balanza

comercial, aumenta la entrada de divisas y se fortalece la capacidad fiscal del Estado.

Para las finanzas públicas, *Ecopetrol*, cuya participación accionaria mayoritaria pertenece al Estado, también tiende a registrar utilidades más altas, lo que se traduce en mayores dividendos para el presupuesto nacional. En un contexto de presiones fiscales crecientes, ese flujo adicional de recursos puede aliviar el déficit en el corto plazo.

UNA POLÍTICA FISCAL RESPONSABLE DEBERÍA UTILIZAR ESA BONANZA PARA REDUCIR VULNERABILIDADES

Sin embargo, la historia económica colombiana muestra que los ciclos de precios del petróleo son volátiles. Las bonanzas petroleras del pasado no siempre se tradujeron en una transformación productiva duradera. Con frecuencia generaron apreciación cambiaria, dependencia fiscal y una falsa sensación de holgura presupuestal que luego se desvaneció cuando el ciclo de precios cambió.

Un petróleo a US\$100 también tiene efectos más complejos. Puede fortalecer el peso colombiano al aumentar la entrada de divisas, lo que abarata importaciones, pero puede afectar la competitividad de sectores exportadores. Además, en un contexto global de transición energética, los países productores enfrentan el desafío de administrar sus recursos de manera estratégica: aprovechar los ingresos actuales mientras preparan sus economías para un futuro menos dependiente de los combustibles fósiles.

Por eso, el verdadero debate no es si un petróleo caro beneficia a Colombia —claramente lo hace en el corto plazo—, sino cómo se administran esos recursos extraordinarios. La tentación política suele ser expandir el gasto estructural con ingresos que son, por definición, transitorios.

Una política fiscal responsable debería utilizar parte de esa bonanza para reducir vulnerabilidades: fortalecer el ahorro público, reducir deuda, estabilizar las cuentas fiscales y financiar inversiones que aumenten la productividad de la economía. De lo contrario, el país corre el riesgo de repetir un patrón conocido: celebrar la bonanza cuando el precio sube y enfrentar ajustes dolorosos cuando, inevitablemente, vuelve a caer.

Un barril a US\$100 es una oportunidad. Pero, como toda oportunidad económica, su verdadero valor depende menos del precio internacional del crudo y más de las decisiones que el país tome con los recursos que ese precio genera.